



ESCUELA NIHON KARATE DO

“Filosofía Japonesa moderna y el Karate Do”

Comentarios sobre el pensamiento del Filósofo Japonés Kitaro Nishida y la Experiencia de la práctica del Karate Do

La práctica diaria del Karate Do, la búsqueda de los conceptos y preceptos básicos que fundamentan el Bushido, el Budo y la cultura Japonesa, nos hacen reflexionar sobre cómo se vivencia y se reflexiona el cotidiano vivir oriental.

Algunos literarios y filósofos afirman que la cultura oriental y occidental tienen caminos diferentes en la percepción del vivir, en estricto rigor, y bajo el precepto de la Filosofía Universal y la del filósofo que originó esta reflexión, las percepciones son las mismas, es la misma realidad, pero con diferentes puntos de vista, diferentes formas y modos de reflexionar sobre la percepción, y, en consecuencia, eso genera un *ethos* distinto. Esto no había quedado tan claro hasta que en el año 1911 Kitaro Nishida (1870-1945) comienza a escribir filosofía con el prisma Japonés moderno en su primera obra *“Indagación del bien”*. En efecto, Nishida es considerado el filósofo Japonés más importante, fundador de la “Escuela de Kyoto” e intérprete del pensar y vivir oriental, algo así como el mostrador y el exégeta del pensar oriental moderno. Criticado por ser asociado a corrientes nacionalistas y sobrepasando ese estigma Nishida se ha convertido en uno de los filósofos Japoneses más influyentes. Aunque Nishida leyó a Husserl, Kierkegaard, Hegel (corriente de la *fenomenología*) entre otros filósofos occidentales, lo interesante es que al leerlo, uno entiende en lo concreto, cómo es la experiencia del vivir y del conocimiento cuando se es parte de la cultura oriental Japonesa.

Fuertemente influyente en los filósofos de la fenomenología, Nishida nos lleva al mundo de la “Experiencia Pura”, precepto y fundamento elemental de sus obras. La experiencia pura es el vivir la temporalidad y espacialidad de cada percepción. Es verdad que cada acción que uno realiza tiene su temporalidad y espacialidad, pero en occidente, sentimos cada momento como la demostración de un hecho que es causa de otro. Nishida trata de explicarnos que cada experiencia no tiene razón, es única y, por lo tanto, vivir ese momento único es lo que hace al Japonés entender el fenómeno de la vida sin tantos cuestionamientos.



Ahora bien, ¿Cómo hacer la relación con la práctica del Karate Do?.

Primero, cuando Sensei dice que "cada golpe de puño (tsuki) es único y nunca se volverá a repetir", en realidad está apelando a la temporalidad y espacialidad de la percepción de realizar el golpe. El hecho de no cuestionarse ante estas percepciones, explica la facilidad con la que el Japonés se entrega a la repetición constante de una sola técnica. Un Japonés no se cuestiona, como un occidental, el por qué golpea tantas veces al aire un golpe de puño, porque en realidad vive cada golpe de puño de una manera particular, comprendiendo y experimentando la pureza de cada percepción del golpe. Esto es muy importante para comprender la práctica del Karate Do Okinawense y el Karate Do Japonés modernizado, donde la práctica repetitiva y constante son esenciales en el modelo de enseñanza. Con este razonamiento entonces, podremos entender por qué la metodología de enseñanza japonesa se basa en el "copiar el modelo", y por qué en oriente eso funciona y en occidente no.

Me parece interesante acotar cómo se produce un fenómeno paradójico en la retórica de esta revisión sobre los pensamientos de Nishida, pues el tratar de clasificar la percepción oriental, es, precisamente, algo contrario a lo que busca la Experiencia Pura, es decir, no busca ni siquiera cuestionar la percepción. Es más, es paradójico tratar de sistematizar el pensamiento de Nishida si el mismo pensamiento, al expresarse tal y como es, exige de la pulcritud del juicio, en suma, el no juicio.

Siguiendo con el concepto de la experiencia pura, Nishida nos habla de un principio de continuidad en la suma de las percepciones de la experiencia pura. El filósofo oriental lo ejemplifica en su "*Ensayo sobre el bien*", en situaciones como la de "un músico que ha interpretado una pieza mil veces". Para el cultor de Karate Do este principio de continuidad podría ser definido como la búsqueda del "flujo" de la técnica, es decir, que salga lo que debe salir en el momento de defenderse y utilizar un golpe de puño, entendiendo que ha habido una percepción de la mayor cantidad de veces de diferentes experiencias puras del golpe de puño. Probablemente, la mayor cantidad de experiencias terminen en un buen corolario, es decir, en una técnica efectiva y certera.

Relacionado con el fenómeno de la experiencia Nishida nos habla del rol de la *voluntad*, un concepto que es explicado de manera concreta en relación al objeto. Cuando el objeto, ya sea una actividad o deseo está fuera de nuestro rango de acción es solo un *objeto intelectual*, "pero cuando se asocia con la propia actividad, se convierte en *objeto de la voluntad*". Para hacer un parangón con la práctica del Karate Do, cuando se está practicando kihon-ippon kumite (combate pactado contra un contrincante) y Sensei nos exige el "*sundome*" (que la técnica sea pulcra y llegue al foco, sin dañar al compañero, a la distancia más mínima posible y con la mayor intencionalidad posible) durante la práctica diaria y durante los años, pasamos constantemente desde un objeto intelectual hacia la búsqueda de que la voluntad sea ejercida. Para los que llevan años de práctica es evidente que en los primeros años de nuestro entrenamiento el "*sundome*" siempre es un objeto intelectual, la experiencia nos enseña que concretar el "*sundome*", en tanto



hacerlo objeto de voluntad, no es un proceso espontáneo. A través de la práctica el cultor de Karate Do va entendiendo con su cuerpo y la ejecución de su técnica que hay actividades que en primera instancia son fuera de nuestra voluntad, pero que después pueden convertirse en actividad que está dentro de nuestra voluntad, porque dejan de ser "las bellas estrellas del cielo que nadie desea" como dijo Goethe y se convierten en algo propio de nuestra voluntad.

Cuando uno se da cuenta de que ha podido alcanzar al menos una vez el "sundome", o cuando el Sensei te hace dar cuenta de aquello, ocurre el aprendizaje, pero en palabras de Nishida, lo que ocurre es que se ejerce la voluntad. En lo concreto, el adquirir la técnica correcta, es un ejercicio constante que busca que se exprese la voluntad y eso sólo se logra con la suma de las experiencias puras de algún fenómeno, en este caso, de una técnica que se está aprendiendo y desarrollando.

Ahora bien, como la voluntad es parte de la Experiencia Pura, el ejercer la voluntad no es algo a lo que podamos ingresar cada vez que queramos, porque la Experiencia está influenciada por muchos factores, que podrían determinar que algunas veces, no alcancemos el "sundome", aunque ya sea parte de nuestra voluntad, y eso es, en esencia, decir que la voluntad es una cara más de la experiencia pura, tal como nos explica Nishida.

Más adelante en su ensayo, Nishida nos habla de otro fenómeno de la Experiencia Pura, la "intuición intelectual" y, aunque el lenguaje de Nishida es rebuscado (y más aún si es traducido desde el japonés), las elucubraciones sobre este concepto nos hacen recordar la expresión "sentir el Kata (forma)". Pues bien, la "intuición intelectual" es: "... el estado de identidad sujeto-objeto, una fusión del entendimiento y la voluntad". Nishida lo ejemplifica con el momento exacto donde un pintor experimenta el realizar una obra, pintar un trazo con su pincel... Desde el punto de vista de la ciencia occidental y la psicología, cualquier actividad como la de pintar un trazo de lienzo es un hábito, un momento en donde el pintor expresa una actividad orgánica con algún mensaje en específico que será visto por los espectadores de su obra. A su vez, para nosotros los occidentales, el hacer Kata es la expresión corporal de movimientos secuenciados que tienen un fin marcial, en el contexto de la defensa ante varios contrincantes. Eso es lo que vemos del Kata, pero, cuando un Sensei Japonés nos solicita "sentir el Kata" no pide solamente sentir el kime (fuerza interior), sino entender que en cada segundo de ejecución, la *voluntad*, en el sentido de que podemos realizar algo, y el *entendimiento* de lo que realizamos deben estar en un flujo tal, que no nos sea perceptible que nuestro cerebro mueva al cuerpo o que el cuerpo mueva a nuestro yo. El sentir el Kata debe sobrepasar las dimensiones del objeto y del sujeto, cada movimiento debe ser un flujo de experiencia, no pensar. Algunos recordarán que Sensei nos dice "mente en paz", en japonés, "heian". La experiencia de la mente en paz, pura, en la nada, se alcanza con la repetición constante, sin vacilación, porque en realidad, las primeras veces que hacemos un Kata, la ejecución no es intuición intelectual, porque no está al alcance de nuestra voluntad como se explicó en el párrafo anterior. Quizás, con la búsqueda de que el Kata sea parte de nuestra intuición intelectual aparece otro argumento para entender la famosa sentencia que



utilizaba Funakoshi sobre el keiko (práctica) del Kata: “kata san nen”, es decir, “practicar un solo kata durante 3 años”.

Entonces, un alumno novicio o kohai se pregunta testarudamente ¿por qué practicar y repetir 3 mil veces el mismo kata?. Luego, al ejecutar esas 3 mil veces se da cuenta de que en las primeras, la ejecución no era parte de su voluntad, y que si es perseverante, quizás en las últimas, el kata sea parte de su esfera de voluntad. Entonces logra satisfacer la búsqueda a esa occidental y común pregunta ¿por qué repetir tanto cada técnica?. Sin embargo, aquel que escudriña más, entenderá que la razón esencial no es el depurar la técnica, sino el alcanzar la Experiencia Pura de la intuición intelectual. El gran problema es que en occidente, esto no es entendido, y más bien, no es vivenciado, entonces no es un tema intelectual, o testarudez, es no comprender que la práctica del Karate Do proviene de una cultura que vivencia los estados cotidianos del actuar de una forma distinta, una cultura de la experiencia como fenómeno donde no hay jerarquización entre el sujeto y el objeto. ¿Será posible que un occidental vivencie esto?; al menos podemos mostrarlo y entenderlo, gracias a Nishida.

Ricardo Vásquez Torres

Reflexiones sobre el pensamiento Nishidiano en base a la lectura de “Ensayo sobre el bien” de Kitaro Nishida

Escuela NIHON KARATE DO